

El previsible colapso de la enseñanza pública

LA TRIBUNA

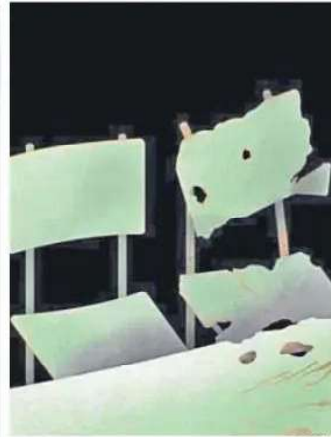
F. Javier Merchán Iglesias

Presidente del Observatorio de la Educación



El grave asunto del fallo en el cribado del cáncer de mama, ha sacado a la luz una realidad que se venía denunciando: el colapso del sistema público de salud en Andalucía. Las estrategias de privatización tratan de ampliar o crear nuevos campos de negocios en sectores que se ubican en el ámbito del servicio público, ajenos, por tanto, a la lógica del beneficio económico. Entre otras circunstancias, esas estrategias necesitan primordialmente disponer de un mercado, clientes que son usuarios del servicio público y que, lógicamente, no están interesados en convertirse en compradores. Entonces ¿cómo hacer que esos usuarios de los servicios públicos se conviertan en consumidores del producto privado? La fórmula es sencilla: si se deteriora el servicio público—disminuyendo sus recursos—, más tarde o más temprano acudirán al mercado para obtener allí lo que ahora se les oferta como mercancía averiada. Si esto ocurre en campos tan sensibles como el de la salud o la educación, el viaje hacia la oferta privada es casi automático. Sobre todo, si, además, el proceso se alimenta con pensadas campañas mediáticas que subrayan las aparentes ventajas de lo privado y presentan su uso como un signo de distinción que todos quieren emular.

Para que sean mínimamente viables, las estrategias de privatización requieren de otro factor. Como es sabido, cualquier negocio necesita la inversión de capital, mientras mayor sea la cantidad de dinero que hay que exponer, mayor es el riesgo que se corre. Entonces ¿cómo reducir ese riesgo sin reducir la inversión mínima-



ROSELL

mente necesaria? La fórmula consiste en disponer de capital ajeno. Es lo que se hace mediante el sistema de conciertos: las entidades privadas prestan el servicio que hacían las públicas, por lo que reciben la correspondiente subvención. Toda una transferencia de capital público al sector privado que, al generar pingües beneficios, amortigua los riesgos de la inversión.

Como se ha dicho, las políticas privatizadoras están desarrollándose en campos como el de la salud y de la educación. En el ámbito de la sanidad sus perversos efectos colaterales se hacen bastante evidentes, con consecuencias dramáticas como estamos viendo en estos días. Aunque esos efectos no son tan notorios, ni las consecuencias sean tan dramáticas, en el ámbito de la educación en Andalucía está ocurriendo algo parecido, de manera que es previsible el colapso de la enseñanza pública. Efectivamente, si miramos, por ejemplo, el gasto público por alumno en centros públicos, vemos que Andalucía, no sólo está muy por debajo de la media

española, sino que es de los más bajos, sólo por encima de Madrid, mientras que el gasto público en conciertos y subvenciones a la enseñanza privada no ha parado de aumentar, especialmente desde el año 2008. En correlación con esto, el porcentaje de alumnado matriculado en centros públicos va disminuyendo, desde el 75% en el curso 2009-2010, hasta el 71,5% en el presente, porcentaje que se reduce al 67,4% en los ciclos de Grado medio de Formación Profesional y al 64,8% en los de Grado Superior, una tendencia que se confirma en el caso de la enseñanza universitaria gracias a la proliferación de Universidades privadas alentada por el Gobierno de la Junta de Andalucía.

El deterioro de la enseñanza pública en Andalucía se hace particularmente notorio si atendemos a la política de supresión de unidades escolares que trae consigo la bajada de la tasa de natalidad. Efectivamente, según los datos del Ministerio de Educación, desde el curso 2019-2020 hasta el actual 2024-25, en Educación Primaria, se han suprimido 1.127 unidades escolares de centros públicos, mientras que el número de las de los centros privados, no sólo no ha disminuido, sino que ha aumentado en 278 unidades. Esta política de escolarización genera restos de alumnos y alumnas que, aun queriendo matricularse en centros públicos se ven obligados a hacerlo en privados, en los que el aumento de la oferta genera, además, un efecto llamada.

Estos y otros datos ponen de manifiesto el progresivo deterioro de la enseñanza pública, deterioro que se corresponde con el auge de la enseñanza privada, particularmente de la privada concertada; porque, ante la verosímil posibilidad de que la enseñanza pública se convierta en algo parecido a los colegios de balde, todo el que puede huye hacia los colegios de pago, que ahora son generosamente subvencionados.

amenazado, más se han llevado. ¿Será diferente ahora? Nos consta que Sánchez, hoy, entre sus problemas con las encuestas y sus problemas con la justicia, está más deseoso que nunca de pagar el peaje que sea con tal de atrincherarse en el poder.

Aunque parezca increíble, todavía más triste es la segunda razón. Si al final son sus socios nacionalistas los que se cuelgan la medalla de dejar caer al que nos echaron encima, dejarán en evidencia, como remate de toda la jugada, a todos los que nos hemos opuesto a Sánchez por derecho. La caída de Sánchez será un fracaso, aunque indirecto, de la oposición. Uno diría: ¿Qué importa, con que caiga? Importa: estas cosas van socavando la confianza de la gente en la derecha y su fe en su mensaje y la esperanza en su capacidad de vencer a la gente. Tener que agradecer a Puigdemont que nos libre de Sánchez, después de que nos lo ha metido con calzador, sería el colmo.

Cambio de sentido

Carmen Camacho



La conjura de los charos

QUIEN esté asesorando al Gobierno andaluz en la comunicación de la crisis de los cribados se está luciendo, en lo gordo y en el matiz. Más allá de la transparencia (diría, siendo magnánima, que intermitente y con un amplio margen de mejora) sobre el número de afectadas, la contratación de profesionales, el acceso guadianesco a los historiales, la resolución de los casos...; de poco vale hacer dimitir a la anterior consejera si el nuevo tacha prácticamente de insidiosas a las mujeres que han levantado la liebre. Los gestos, además de ágiles, han de ser enterizos: quienes destapan el problema no son la causa del mismo, sino las que lo padecen.

Voy con el matiz, arriba referido, y después con lo gordo. Desde el 15 de octubre, la Consejería antes conocida como “de Salud y Consumo”, ha pasado a denominarse “de Sanidad, Presidencia y Emergencias”. Atención al trueque de Salud por Sanidad. El término *salud* pone el foco en las personas, y me recuerda que tenerla es mucho más y mejor que no estar mala, sino vivir —la comunidad y una misma— la mejor vida posible. Evoca la prevención, la educación, la salud pública, la mental o la dental... *Sanidad* resulta a todas luces técnica, economicista, instrumental, administrativa. Ésta alude al servicio que se gestiona; aquélla, a un derecho que se garantiza. Perdemos con tamaño —válgame el nombre de esta columna que cada semana escribo para usted— cambio de sentido.

Y ahora lo gordo: tiene sus años el sentido despectivo, misógino y clasista del término “las charos”, que ridiculiza la voz de las mujeres reales y las emparenta con la caricatura de una sindicalista, feminista, viejuna, progre de manual. A lo que voy: lo más lamentable es que desde el Gobierno andaluz se trate de cuestionar las intenciones de las afectadas (en palabras de Sanz, esas que “lanzan infundios”) e intentan desprestigiar al sistema y a sus profesionales) y sugieran una politización de las mismas. Lo más lamentable es que el dibujo de las mujeres afectadas que trazan estas y otras declaraciones de Sanz y Moreno esboza sutilmente, sin mencionarla, la evocación de una suerte de charos conjuradas, en vez de reconocerlas sin excusas como mujeres admirables en lucha por un sistema sanitario público a la altura de los tiempos. Mala idea, dicho sea en toda su acepción.

Su propio afán

Enrique García-Máiquez



Para llorar

PEDRO Sánchez ha acaparado unos niveles altísimos de rechazo popular, como se percibe cada vez que él sale a la calle o cada vez que usted o yo salimos a la calle. Asombra ver con la sultura que lo insultan —en cuanto aparece en el televisor del bar o en la conversación— gentes que no tienen pinta ni de seguir la política al minuto ni de ser talmente conservadores. En España se raja de Sánchez en público sin miedo a que nadie te contradiga ni necesidad de gastar prudencia por ofender los sentimien-

tos políticos de ninguno de los presentes. Lo insultan hasta sus socios íntimos.

Teniendo en cuenta esta situación de hartazgo, alentada por su correa resistencia sosteniéndose en el poder a pesar de escándalos y de falta de presupuestos, no me extraña que la gente se ilusione con la posibilidad de que por fin Puigdemont le retire el apoyo y lo deje caer. También hay quien baraja la posibilidad de que sea el PNV, si no, el que le corte la respiración asistida.

Aunque lo entiendo, yo no soy nada propenso a celebrar esta concreta e hipotética caída de Sánchez. Por dos razones complementarias. La primera es que no me fio. La amenaza de dejarlo de la mano ha sido la manera de los partidos nacionalistas de cogerle la mano y ganarle por la idem. Le han sacado hasta el higadillo a base de decir que nos vamos, nos vamos... y luego no irse, pero llevándose el crudo. Cuanto más han